

Entrevista a

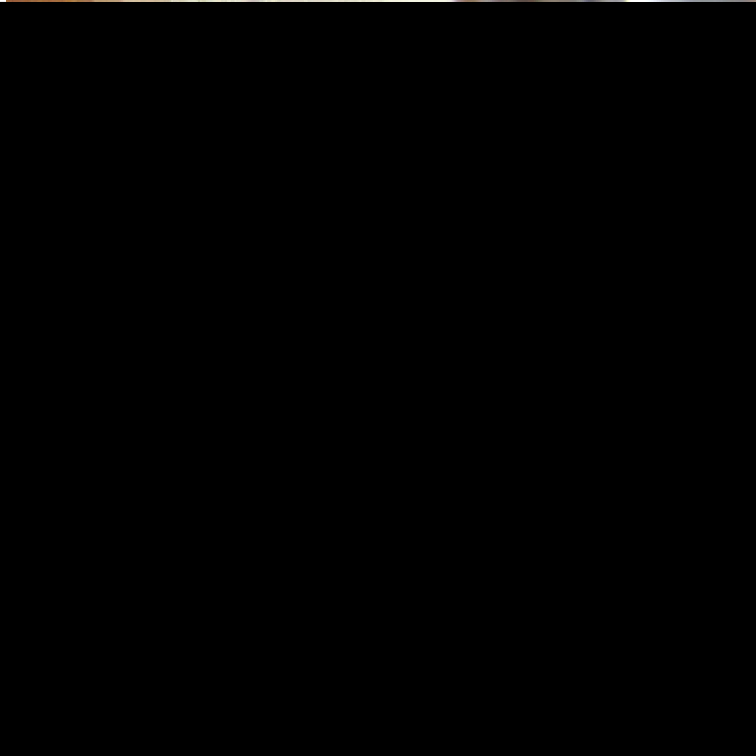
CRISTIAN FERNÁNDEZ

encargado del equipo de arquitectos del

CENTRO CULTURAL
GABRIELA MISTRAL

Soy arquitecto de la Universidad de Chile, tengo 48 años, soy hijo y nieto de arquitectos, mi abuelo Samuel Eyzaguirre Infante fue un connotado arquitecto de, bueno, de otra época de Santiago y mi padre, Cristián Fernández Cox, que es Premio Nacional, con el que hemos sido socios durante muchos años, ahora estamos con oficinas independientes, ahora el papá está más dedicado a la docencia y esta oficina ya está funcionando, desde hace ya unos 10 años, conmigo como arquitecto titular, como arquitecto jefe.





En términos generales, nosotros hemos sido una oficina en la que en el último período nos ha tocado estar muy fuertemente en el sector inmobiliario por un lado y en proyectos de bastante complejidad y dimensiones. Hemos estado involucrados en proyectos de vivienda en uno y dos pisos, vivienda masiva también en altura, hemos estado en proyectos de edificios de oficinas con superficies y dimensiones importantes. Hemos estado involucrados en proyectos de retail, en centros comerciales y cosas por el estilo, en proyectos de segunda vivienda y, bueno, hoteles ... La verdad es que tenemos una oficina que tiene una cartera de clientes, una diversidad en los trabajos que ha desarrollado, bastante grande y eso de alguna manera nos da una cierta expertise en una importante cantidad de temas.

¿Y la relación de ustedes como oficina con el sector público, con los encargos de arquitectura pública?

Mira, la verdad es que esto partió con otras cosas ... aunque ha sido escasa a pesar de que ahora último ha cambiado esto. Yo te diría que el primer encargo público lo tuvo más bien mi padre en calidad de premio nacional de arquitectura, le tocó hacer los tribunales de La Serena hace años atrás y la verdad es que nosotros, por ser una oficina de la escala que somos, una de mediana escala y con bastante trabajo durante los últimos tiempos, no hemos estado mucho en la búsqueda de trabajo en proyectos nuevos y en ese sentido hemos estado un poco ausentes de los concursos y de las licitaciones del sector público. Ahora, como se ha generado ... se han dado una serie de proyectos de un interés arquitectónico muy grande como el Museo de la Memoria, el Centro Cultural Gabriela Mistral y otros, lo que evidentemente es un desafío para cualquier arquitecto y así, yo diría que la primera experiencia importante, grande, que tengo yo y esta oficina con este tipo de proyectos fue el concurso del Diego Portales. Ahora ganamos también el concurso del estadio de fútbol de Puerto Montt, el de Chiquihue, que es un proyecto muy bonito y en el

que ya estamos en etapa prácticamente de construcción. Hay que decir que para el concurso del Gabriela Mistral nosotros trabajamos asociados con una oficina que se llama Lateral donde está Sebastián Barahona y Cristián Yutronic, son dos arquitectos bastante más jóvenes que yo, de hecho Sebastián trabajó muchos años en esta oficina y probamos suerte con algunos concursos asociándonos y yo diría que en el desarrollo de este primer proyectos, del Centro Cultural Gabriela ... en la parte concurso, ellos tuvieron mucha fuerza, hay que destacarlo y es sano aclarar este punto. En términos generales y a pesar de que en estos momentos estamos haciendo el estadio de fútbol de Puerto Montt y el Centro Cultural Gabriela Mistral, que sin duda son dos proyectos sumamente importantes y atractivos, mucho más curriculum de este tipo no tenemos, porque hemos estado más bien en el sector privado, en la gestión de proyectos en esa área.



En el sector público tratamos de hacer concursos, lo más que podemos, no es fácil y no siempre se puede pero tratamos. En el sector privado, ¿cómo funciona esto?

Mira, también hay concursos, a mi me ha tocado participar, yo gané por ejemplo ... acabamos de terminar de construir dos torres de oficinas en el centro comercial Parque Arauco y esas fueron un concurso, privado obviamente, en el que Parque Arauco invitó a cuatro o cinco oficinas de arquitectos, tuve la suerte que me invitaran porque la verdad es que a nosotros no nos conocían demasiado en ese momento y también ganamos ese concurso. Pero son concursos por invitación, que de alguna manera son menos transparentes, uno tiene menos garantías porque finalmente uno nunca sabe mucho en que está ... pero la mayoría de nuestro trabajo es por encargo, no por concurso en realidad, porque son empresas con las cuales ya llevamos mucho tiempo trabajando y que han querido mantenernos como sus arquitectos o son empresas relacionadas con esas que, un poco de oídas, por ese lado van llegando a nosotros ... es así el tema en términos generales.

Aunque no han tenido ustedes mucha experiencia, ¿cuál es tu opinión sobre los concursos públicos, el del Gabriela Mistral, por ejemplo?

Creo que se está haciendo, y se ha hecho, una gestión sumamente relevante de la cual yo estoy muy a favor en el sentido de arquitecturizar los encargos del ministerio, creo que efectivamente ... claro, a uno siempre le gustaría que hubiera más tiempo, que hubiera más recursos pero siendo realistas y concretos, creo que se ha armado una generación de proyectos nuevos con este sistema en que el proyecto de arquitectura tiene un valor mayor, de lo cual pienso que todos los arquitectos nos sentimos felices con esta situación. En los concursos de los estadios se está peleando con un criterio mucho más arquitectónico, no son solamente los números los que están cargando la balanza para un lado u otro y en algunos casos, tal como fue en el estadio Chinchihue de Puerto Montt y en el Gabriela Mistral, fueron concursos de arquitectura los que abrieron la puerta después a las empresas constructoras a postular con un valor pero siempre con una buena idea arquitectónica. Creo que eso definitivamente es una idea que debería perseverar y quedarse, porque uno ha visto tantas cosas que se construyen y que lamentablemente carecen de un buen criterio arquitectónico, que uno ve que a lo mejor pueden ser a lo mejor rentables o no se qué pero finalmente pensando en la ciudad, pensando en estos edificios que son tan relevantes, no solamente para el bicentenario que es una celebración sino que por tantos años más, es indispensable incorporar esta variable de las buenas ideas arquitectónicas. En ese sentido yo me siento muy bien, muy contento por eso.

¿Tú crees que la arquitectura pública tiene una cierta responsabilidad respecto de estos temas, en la calidad general de la arquitectura, de la ciudad?

Definitivamente. Pienso que todos los gestores tenemos responsabilidad. Las responsabilidades del sector privado están mucho más camufladas, porque en el sector privado la lógica de la rentabilidad y de la eficiencia en el uso de los recursos es algo que ... perdonaría la falta de criterios más urbanos y más arquitectónicos en los proyectos. Yo pienso que el sector público debería tener una visión más democrática de los procesos y de los diseños de los proyectos arquitectónicos. Incluso, siento que hay una mayor responsabilidad ética, a pesar de que esa responsabilidad ética la tenemos todos, todos los involucrados, uno como arquitecto intentando introducir y encontrar buenas soluciones de manera que una que sea comercial entre comillas, es decir, rentable, también pueda ser un aporte a la calidad de vida de la gente no solamente en el corto plazo sino que en el mediano y largo plazos, etc. Hay ciertos nichos, por ejemplo, a mi me pasa que nos ha tocado mucho trabajar en conjuntos habitacionales de gran extensión, mil, dos mil casas, incluso proyectos de mayor número de unidades, y sin duda que la casa en sí misma es un producto extremadamente competitivo, a nosotros nos ha pasado, por ejemplo, desarrollamos el proyecto de la Maestranza San Eugenio, que ya lo terminamos, ese trabajo lo hicimos con BESALCO y la casa que nosotros hacemos ahí con un cierto precio, es una casa que es muy similar a tres o cuatro otras casas que están en el mercado, que uno normalmente las está visitando y de pronto tú a esa casa le encuentras un ángulo, se te ocurre una idea que la incorporas y normalmente esa idea a los seis meses está en todas partes, porque el mercado es tan competitivo que siempre se está comparando ... uno le sube una hilada o le baja una hilada a la losa ... es un producto muy competitivo. Pero donde sí nos dimos cuenta de que había un nicho era en buscar sistemas de agrupamiento de mejor calidad

urbana. Entonces, lo primero que decimos es que hay que hacer casas, aquí está el terreno, tiremos las calles, veamos cuantas casas nos caben ... y uno dice, bueno, el rendimiento del terreno, por ejemplo, va a dar un 60% de superficie vendible y un 40% será vialidad, equipamiento y todo lo demás. Nos dimos cuenta que manteniendo esos mismos criterios que son ya sumamente exigentes podíamos generar calles de uso localizado, no calles de pasada sino calles en forma de pasaje o de cul de sac, generando áreas de mayor intimidad en el barrio, se mejoraban los estándares de seguridad, se mejoraba el vínculo entre los distintos vecinos, etc. Nosotros generamos una plantilla en que siempre había una calle recta y la que seguía era una que tenía una placita triangular, lo que producía que en todas las calles había un lado recto y uno que tenía curva y eso era muy eficiente y generaba una sensación espacial totalmente distinta en la forma de distribuir las áreas verdes. El ejemplo que te estoy poniendo es uno entre varios, en el sentido que hay una responsabilidad ética muy relevante en hacer las cosas pensando en que finalmente ahí va a vivir gente y que la historia de una familia va a suceder en ese lugar y que uno tiene que estar consciente que uno está construyendo ese espacio, ese hábitat y que eso puede durar años de años. Bueno, ahí hay un compromiso importante. Creo que la responsabilidad ética está en todos los actores, desde los arquitectos, los constructores, el albañil, los planificadores, etc., etc. Siempre he reclamado porque normalmente cuando se habla de los pecados de las ciudades, se habla de los errores de los arquitectos, desconociendo que uno forma parte de un sistema muy complejo donde uno sin duda que ocupa un rol que es importante pero que muchas veces el ámbito de acción que uno tiene es bastante restringido. Pero esto es lo que hay que potenciar y usar.





Ahora, Cristián, ¿tú crees que la arquitectura pública juega un rol de mayor preponderancia en la ciudad?

Yo encuentro que sí. Creo que la arquitectura pública se genera desde una mirada y desde una realidad muy distinta que los proyectos privados y en ese sentido siento que es muy bienvenida y muy necesaria para la ciudad las intervenciones de arquitectura pública. Hoy en Chile los edificios relevantes nunca van a poder ser financiados ni construidos desde la esfera del sector privado, a menos que sean grandes donaciones. Hay una cierta responsabilidad social de cierta manera en la gestión pública, para suplir los espacios a los que el sector privado no va a poder llegar. En ese sentido esta lógica tan mezquina de que todo tiene que ser rentable en el sector privado, pienso que el sector público se alimenta de otro tipo de rentabilidades, no sólo de las rentabilidades financieras y ese es un ámbito sumamente interesante, pienso, por ejemplo, que la rentabilidad social que va a tener el Centro Cultural Gabriela Mistral es sumamente interesante pues va a venir a resolver y a solucionar, a entregar una infraestructura de naturaleza cultural, de la cual hay un déficit bastante claro y nítido que aquí se va a resolver, entonces creo que en este tipo de ámbitos la arquitectura pública juega un papel relevante.





Ahí te refieres al programa, ¿no es cierto? Pero en términos de la arquitectura como hecho espacial, ¿cuáles crees que son los desafíos?

Bueno, creo que un proyecto de esta naturaleza tiene intrínseco en sí el hecho de que la intervención, la propuesta urbana que se hizo en el concurso, que es muy potente en el sentido que esta gran ... no quiero llamarla mole pero esta gran masa arquitectónica que ha sido históricamente el edificio Gabriela Mistral y posteriormente Diego Portales, de generar segmentos más escalados en este gran trazo urbano, más chicos, de abrir el espacio, de generar espacio urbano de mayor calidad, conectar el lado sur, la Alameda, con el barrio interior de Lastarria ... todas esas son propuestas que tienen mucho sentido desde el punto de vista ... o desde la perspectiva de una política de arquitectura pública porque probablemente si eso lo hubiera comprado ... es decir, se quemó ese edificio y si lo hubiera comprado alguien del sector privado hubiera hecho un centro comercial o un cine o ... el criterio espacial hubiera sido diferente porque probablemente se habría llevado al extremo la cantidad de metros cuadrados para rentabilizar la compra del terreno y se hubiera llenado de un programa comercial. Aquí creo que el edificio permite hacer una intervención urbana relevante para todo ese sector y generar una dinámica que va probablemente a generar otras dinámicas al interior del barrio, gracias a que parte de la lógica de la arquitectura pública y no de la arquitectura privada. Creo que la buena arquitectura, en relación a la espacialidad, a la luz, a los materiales, las texturas, las escalas, bueno, esas cosas pueden darse tanto en la privada como en la pública pero sin duda que los requerimientos de la arquitectura pública debieran permitir un tipo de solución y un tipo de arquitectura algo más generosa que la que se genera en el sector privado. La veo porque creo que la

arquitectura es ... bueno, si bien son sus programas, son sus usos, también hay una espacialidad, un contexto urbano, hay una serie de elementos que están jugando ahí y pienso que la arquitectura privada está muy ensimismada, la lógica de la arquitectura privada está en la rentabilidad financiera, insisto, y normalmente lo más obvio es que eso se logra en la medida que tú puedes construir más metros cuadrados sobre un mismo terreno, entonces el coeficiente de constructibilidad que se explota al máximo en la privada, queda un poco más liberado en la arquitectura pública. Una expansión exactamente. Y eso permite dinámicas urbanas y espaciales que eventualmente en otro ámbito serían inviables.

Mira, hablar de las ciudades es hablar del universo, es una multiplicidad de variables, de factores y de actores que participan y de una complejidad cada vez mayor. A mi me gustan las ciudades, viví unos años fuera de Chile, me tocó vivir en Manhattan durante un par de años y allí hay una ciudad de una densidad y de una urbanidad tan poderosa que es muy seductora como ciudad. Yo, para serte franco, creo que el déficit que tenemos en nuestras ciudades chilenas, es muy difícil generalizar, estoy hablando de Santiago, de las grandes ciudades en el país, tiene que ver con la planificación, con los instrumentos, con los planos reguladores comunales, con la facilidad o las dificultades para que la ciudad se expanda, para que crezca en su altura ... creo que ahí tenemos mucho camino que recorrer todavía. Lamentablemente hemos tenido ... creo que Santiago ha tenido épocas más gloriosas que la actual y pienso que hemos ido destruyendo cosas que eventualmente no debiéramos haber destruido, construyendo algunas otras cosas que ... no sé ... en general soy relativamente crítico a como funciona todo este gran sistema, creo que las ciudades duran, por sobre esto ... ahora, insisto: creo que esto tiene que ver con una gran cantidad de actores, una gran cantidad de decisiones y además son procesos de largo plazo, es decir, no siento que la ciudad vaya a cambiar por una u otra iniciativa. Sin duda que hay temas sumamente relevantes pero me parece que en general, culturalmente, el espacio público, lo público está poco valorado, estamos en una sociedad sumamente individualista y eso sin duda que se expresa en la ciudad: hay gente que en el antejardín de su casa, entre la reja y la vereda, que tiene 50 centímetros, está seco y nadie se ha preocupado de nada y uno entra a la casa y adentro sí hay jardín o pasto o no sé que ... siento que es un principio que es como duro, hay poco cariño por el espacio público, lo que incluso es al revés de otro tipo de ciudades. A mi

me pasa que cuando he estado en algún pueblecito de Alemania, esos pueblecitos medievales en Europa, lo que se celebra es justamente la calle, la plaza. Eso es lo que le da el valor a esas ciudades y obviamente los interiores de las casas y todo está muy bien mantenido. Aquí tenemos tanta cosa al revés donde de repente ... se abandona. Lo que es un muy mal negocio. Tenerle más cariño a lo público, al espacio público es una buena inversión para todos, para todos los habitantes. De hecho, finalmente el espacio público lo usamos tanto o más que el espacio íntimo y privado, o sea, uno está en la calle, está transitando, comprando, está caminando, más tiempo del que uno está dentro de su dormitorio o en el living de su casa o en su cocina comiendo, entonces aquí hay un tema que es muy fuerte, incluso en sectores en que sí hay recursos y que se podrían hacer cosas, uno ve que las casas para dentro muy bien, muy cuidadas, muy regadas pero del timbre para fuera, cero! Esto es muy fuerte.



¿Tú crees que los arquitectos tenemos alguna responsabilidad en esto?

Yo creo que sí. Pienso que todos tenemos responsabilidad. Ahora, siempre la responsabilidad del arquitecto, como decía anteriormente, es mayor, yo siempre hago esta aclaración que creo que no somos los únicos responsables, muchas veces como que le se le carga la mano a los arquitectos en temas que no son necesariamente nuestros. Pero sin duda que si nosotros tenemos la capacidad de proponer buenas ideas que consiguen de alguna manera los objetivos de los distintos involucrados en los proyectos, sin duda que vamos a poder generar aportes al espacio público.

Cuál es tu opinión de la arquitectura hoy en Chile?

Tengo una muy buena opinión de la arquitectura chilena, creo que esta tradición que tenemos, un tanto ascética, un tanto de trabajar con pocos recursos, como ha sido la tradición chilena, ha producido una generación –me refiero a varias generaciones, no sólo a la generación actual– de muy buenos arquitectos. Cuando uno ve las muestras de los mismos concursos, la bienal de arquitectura, uno ve que hay estándares muy altos. Creo que en Chile tenemos una cierta injusticia que hay que ir resolviendo y que está en todos los ámbitos, que en la arquitectura es muy aplicable y que tiene que ver con el hecho de que tenemos muy buenos arquitectos y me parece que se genera un cierto vacío: hasta qué punto estos buenos arquitectos efectivamente pueden permear la sociedad entera? Porque en las bienales o en los concursos normalmente ve obras que son más bien extraordinarias, una casa muy bonita en el sur o un

proyecto tan interesante como puede ser el Centro Cultural Gabriela Mistral pero son proyectos muy únicos y a uno le dan ganas de que esta capacidad arquitectónica que por supuesto hay buenos ejemplos, creo que lo que está haciendo Un Techo Para Chile, lo que ha hecho Elemental son justamente iniciativas que van en la dirección de ir mejorando el estándar arquitectónico lo que es relevante para la vida cotidiana pero en grandes áreas y ahí hay mucho por recorrer todavía. Creo que para mejorar esta relación entre el ejercicio de la arquitectura y la sociedad, dicho así si te parece, hay primero un tema de gestión, lo que es un tema complicado, por ejemplo, todo el manejo del proyecto del Portal Bicentenario en ex-Cerrillos ... conozco las ganas de hacer bien las cosas y de generar ese gran paño de terreno urbano y hacer un proyecto lo mejor planificado que se pueda y sin duda que es difícil. Ahora, creo que en el tema de los concursos, de la gestión del Ministerio de Obras Públicas en esta generación de proyectos en los cuales la arquitectura juega un papel importante, creo que ha habido muy buenos signos en este tema. Claramente se está en una dirección correcta. Eso es.



El más grande de los desafíos en el Centro Cultural Gabriela Mistral ... hay tantos desafíos en el Centro Cultural Gabriela Mistral pero el más grande es lograr que cada uno de los recintos que hay, que son de naturaleza muy distinta unos de otros, que se pueda implementar, que se pueda construir de la mejor manera posible, porque el centro cultural es un edificio que tiene una superficie grande, son 40 mil metros cuadrados y que tiene un programa muy heterogéneo, entonces nosotros hemos tenido que conjugar y armonizar y relacionar desde salas de grabación, salas de ensayo de danza, salas de concierto, cafetería, salas de exposición de fotografía, el mapa, la Universidad de Chile, la gran sala ... es una diversidad de cometidos muy grande y muy distintos unos de otros, tienen distinta naturaleza, distintos requerimientos, diversos tipos de especificaciones con distintos tipos de especialistas. El gran desafío es lograr que cada una de las cosas que se están construyendo en este momento, que se están desarrollando, terminen siendo de la mejor manera que puedan ser y todo esto en un todo armónico. Hay un tema con el espacio público en términos de unificar y ahí está la propuesta. El espacio abierto, el espacio público está usado en el proyecto, es el que conecta la diversidad. Básicamente el proyecto son tres edificios que son, si tú los ves horizontalmente desde la calle son independientes, a pesar de que están completamente conectados entre ellos y que funcionan como un todo, está todo en un piso zócalo en el cual los tres edificios están conectados, como en el espacio público, si bien físicamente no están conectados pero las relaciones entre ellos se producen a través de estas plazas y está concebido de esta manera en el proyecto, ahí se integra el espacio público y juega un papel fundamental para integrar toda esta diversidad del programa.

Entrevista a

CRISTIAN
FERNÁNDEZ

encargado del equipo de arquitectos del

CENTRO CULTURAL
GABRIELA MISTRAL

